

# Patrimonio plausible. Inteligencia artificial, autenticidad y nuevas formas de mediación cultural

JUAN CARLOS GALDÁMEZ NARANJO

Abogado Universidad Católica de Valparaíso. Literatum Legum Magister (LLM), Universidad de Gales, Reino Unido. Exprofesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho y exprofesor de Logística de Distribución Física Internacional en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Valparaíso.

Filiación institucional: Liga Marítima. Chile (LIGAMAR)

ORCID: 0009-0006-3442-9739

Mail contacto: jcgaldamez@icloud.com

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Patrimonio-Intervenciones

Plausible heritage. Artificial intelligence, authenticity and new forms of cultural mediation

2026. Vol 19. N° 30

Páginas: 207-219

Recepción: mayo 2026

Aceptación: julio 2026

## RESUMEN

Este trabajo examina el impacto de la inteligencia artificial generativa sobre la cultura y el patrimonio desde una perspectiva patrimonial antes que tecnológica. Su objetivo es comprender cómo estas tecnologías modifican las condiciones mediante las cuales una comunidad reconoce, interpreta y transmite aquello que considera patrimonio. Se sostiene que la principal transformación introducida por la inteligencia artificial no radica en la producción de imágenes o contenidos, sino en su creciente participación en los procesos de representación, interpretación y atribución de valor patrimonial. A partir de una revisión de la evolución conceptual del patrimonio, del análisis de la noción de plausibilidad cultural y del caso The Next Rembrandt, se propone la categoría de patrimonio plausible para describir representaciones que alcanzan altos niveles de coherencia cultural sin compartir necesariamente la historicidad del bien que evocan. Finalmente, se examinan las implicancias de esta transformación para restauración, reconstrucción digital, acceso patrimonial y gobernanza cultural.

**Palabras clave:** patrimonio, inteligencia artificial, autenticidad, reconstrucción digital, cultura, patrimonio plausible.

## ABSTRACT

This manuscript examines the impact of generative artificial intelligence on culture and heritage from a heritage perspective rather than a technological one. Its aim is to understand how these technologies modify the conditions under which a community recognizes, interprets, and transmits what it considers heritage. It argues that the main transformation introduced by artificial intelligence lies not in the production of images or content, but in its increasing participation in the processes of representation, interpretation, and attribution of heritage value. Based on a review of the conceptual evolution of heritage, an analysis of the notion of cultural plausibility, and the case study \*The Next Rembrandt\*, the category of plausible heritage is proposed to describe representations that achieve high levels of cultural coherence without necessarily sharing the historicity of the object they evoke. Finally, the implications of this transformation for restoration, digital reconstruction, heritage access, and cultural governance are examined.

**Keywords:** heritage, artificial intelligence, authenticity, digital reconstruction, culture, plausible heritage.

<https://doi.org/10.22370/margenes.2026.19.30.6001>

## 1. INTRODUCCIÓN. EL PATRIMONIO FRENTE A UNA NUEVA FORMA DE MEDIACIÓN

La discusión contemporánea sobre inteligencia artificial suele comenzar preguntándose si estas tecnologías son capaces de producir imágenes, textos, música o experiencias estéticas comparables a las creadas por seres humanos. La rapidez con que los sistemas generativos han mejorado sus resultados ha convertido esta pregunta en un tema recurrente en el debate público, académico y cultural. Sin embargo, el foco puesto exclusivamente en la capacidad productiva de estas herramientas oscurece una transformación más profunda.

La cuestión relevante no consiste únicamente en que la inteligencia artificial produzca contenidos. Su importancia radica en que introduce una nueva capa de mediación entre las personas y aquello que reconocen como culturalmente significativo. Esta mediación afecta la forma en que las obras son representadas, interpretadas, clasificadas, difundidas y comprendidas. En consecuencia, modifica también las condiciones bajo las cuales una comunidad reconoce ciertos bienes, prácticas o lugares como parte de su patrimonio.

La pregunta adquiere una relevancia especial porque cultura y patrimonio no constituyen ámbitos accesorios de la vida colectiva. Diversas investigaciones han mostrado que la participación cultural se relaciona con bienestar subjetivo, cohesión social, sentido de pertenencia, salud mental y construcción de vínculos comunitarios (Fancourt & Finn, 2019; Fancourt & Steptoe, 2019). Sin embargo, reducir el valor de la cultura a sus efectos positivos sobre el bienestar conduciría a una comprensión empobrecida del problema. El arte, el patrimonio y la memoria también cumplen funciones críticas. Interrumpen certezas, exponen conflictos, recuerdan pérdidas y obligan a confrontar dimensiones incómodas de la experiencia humana.

Precisamente por ello, el patrimonio no puede ser reducido a un conjunto de objetos heredados del pasado. Su relevancia descansa en la capacidad de conectar memoria, significado y transmisión cultural. Cualquier transformación en los mecanismos que median el acceso, interpretación y circulación de esos bienes posee implicancias que exceden ampliamente la innovación tecnológica.

Este trabajo sostiene que la inteligencia artificial generativa introduce un desplazamiento desde la producción cultural hacia la mediación cultural automatizada. Su relevancia no reside exclusivamente en la capacidad de generar contenidos, sino en su creciente participación en los procesos mediante los cuales ciertos bienes aparecen como visibles, significativos, representativos o patrimonialmente valiosos.

## 2. DEL OBJETO PATRIMONIAL A LA RECONFIGURACIÓN PATRIMONIAL

Durante gran parte del siglo XX, el patrimonio fue concebido, principalmente, desde la lógica del objeto. Monumentos, edificios históricos, obras de arte, conjuntos urbanos y sitios arqueológicos ocuparon el centro de las políticas de conservación y protección. La materialidad del bien constituía el fundamento principal de su valor patrimonial.

Esta comprensión no fue arbitraria. Los principales instrumentos internacionales surgidos después de la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron en torno a la protección de bienes tangibles cuya pérdida se consideraba irreparable. La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de UNESCO (1972) se construyó precisamente sobre esta lógica, identificando monumentos, conjuntos y sitios como expresiones de valor cultural excepcional.

Durante las últimas décadas, esta comprensión experimentó una transformación significativa. La ampliación progresiva del concepto de patrimonio incorporó prácticas culturales, conocimientos tradicionales, memorias colectivas, formas de vida y comunidades portadoras de significado. La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO (2003) consolidó esta expansión conceptual al reconocer expresiones, conocimientos, técnicas y prácticas sociales como parte integrante del patrimonio cultural.

Soto Sepúlveda (2021) describe este proceso como una reconfiguración de lo patrimonial. El patrimonio deja de ser entendido exclusivamente como una colección de objetos excepcionales y pasa a comprenderse como una construcción social continuamente reinterpretada por las comunidades que le atribuyen valor.

Sin embargo, esta ampliación conceptual no eliminó la relevancia de la materialidad. La incorporación de dimensiones intangibles enriqueció el concepto de patrimonio, pero no volvió irrelevante el soporte físico. La obra original, el monumento, el sitio arqueológico o el paisaje cultural continúan concentrando formas específicas de valor asociadas a historicidad, autenticidad, trayectoria de conservación y presencia material.

El patrimonio puede concebirse como una categoría cultural de atribución de valor aplicada a bienes, prácticas, lugares o saberes que una comunidad, una institución o un marco normativo reconoce como portadores de continuidad histórica, memoria compartida y responsabilidad de transmisión. Esta idea articula tres tradiciones complementarias: la patrimonial-material, la patrimonial-inmaterial y la perspectiva social del patrimonio desarrollada por el Convenio de Faro, que entiende el patrimonio como recursos heredados que las personas identifican como expresión de valores,

conocimientos, creencias y tradiciones en evolución (UNESCO, 1972; UNESCO, 2003; Council of Europe, 2005).

Su configuración interna no depende de una cualidad única del objeto, sino de una relación evaluativa entre soporte, memoria, comunidad y futuro.

#### **Esa relación combina al menos cinco variables.**

La primera es la materialidad o soporte. Corresponde a la existencia física de una obra, sitio, edificio, paisaje, archivo u objeto que concentra huellas de tiempo, técnica, uso y conservación.

La segunda es la historicidad. Corresponde a la relación del bien con procesos, acontecimientos, trayectorias o prácticas que una comunidad considera relevantes.

La tercera es la significación colectiva. Corresponde al sentido atribuido por grupos sociales que reconocen en el bien una parte de su memoria compartida.

La cuarta es el reconocimiento institucional o normativo. Corresponde a la inscripción del bien dentro de marcos de protección, inventario, conservación o transmisión.

La quinta es la proyección intergeneracional. Corresponde a la convicción de que aquello debe conservarse, interpretarse o transmitirse porque su pérdida afectaría una continuidad cultural significativa.

En esta configuración intervienen variables subjetivas, pero no arbitrarias. Operan afectos de pertenencia, memoria familiar o comunitaria, orgullo local, dolor histórico, experiencia ritual, identificación territorial, reconocimiento estético y percepción de pérdida. Estas variables no sustituyen la materialidad ni la evidencia histórica; las activan culturalmente.

Un objeto puede ser antiguo sin adquirir densidad patrimonial. Un lugar materialmente modesto puede concentrar alto valor patrimonial si articula memoria, uso, reconocimiento comunitario y responsabilidad de transmisión.

Esta precisión resulta importante para el argumento de este trabajo. Si el patrimonio dependiera únicamente de propiedades intrínsecas de los objetos, la inteligencia artificial tendría una relevancia limitada para el campo patrimonial. Bastaría con distinguir entre bienes auténticos y representaciones derivadas.

Pero el patrimonio se configura mediante procesos de atribución de valor, reconocimiento colectivo, interpretación histórica y transmisión cultural. La inteligencia artificial comienza a intervenir precisamente sobre esos procesos. Su importancia radica en su creciente participación en los mecanismos mediante los cuales ciertos bienes aparecen como significativos, representativos o patrimonialmente valiosos.

Desde esta perspectiva, el problema se desplaza hacia las formas de mediación que conectan a las comunidades con aquello que consideran digno de conservar. Cuando

las tecnologías adquieren capacidad para intervenir en los procesos de reconocimiento, representación e interpretación patrimonial, la pregunta deja de ser únicamente qué debe conservarse. Pasa a ser cómo una comunidad distingue entre patrimonio, representación del patrimonio y patrimonio plausible.

### **3. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y PRODUCCIÓN DE PLAUSIBILIDAD CULTURAL**

La discusión sobre inteligencia artificial suele formularse en términos de creación o reproducción. Sin embargo, ambas categorías resultan insuficientes para describir lo que efectivamente ocurre con los sistemas generativos contemporáneos.

Walter Benjamin observó tempranamente que la reproducción técnica transformaba la experiencia de la obra de arte al modificar sus condiciones de presencia, circulación y recepción (Benjamin, 1969). Su análisis sigue siendo influyente porque mostró que la tecnología no actúa únicamente sobre los objetos, sino también sobre las formas de percepción que una sociedad desarrolla respecto de ellos.

La inteligencia artificial introduce un desplazamiento adicional. Su operación principal no consiste en copiar una obra existente ni en reproducirla mecánicamente. Consiste en generar nuevas configuraciones a partir de regularidades identificadas dentro de grandes conjuntos de datos. El resultado puede ser una imagen inédita, un texto nuevo o una representación visual que nunca existió previamente.

Esta característica obliga a introducir una categoría diferente. La noción de plausibilidad cultural permite describir aquellos objetos que, sin pertenecer históricamente a una tradición determinada, resultan plenamente compatibles con ella. Son objetos que aparecen como posibles dentro de un universo cultural específico. No son originales en sentido histórico. Tampoco son copias. Su particularidad consiste en que pueden ser reconocidos como coherentes con una tradición artística, patrimonial o estética determinada.

Esta categoría adquiere relevancia porque desplaza el eje de la discusión desde la autenticidad hacia la inteligibilidad.

Durante décadas, buena parte del debate patrimonial estuvo organizado alrededor de preguntas relativamente estables. ¿Es auténtico? ¿Es original? ¿Corresponde efectivamente al período histórico que afirma representar? ¿Existe continuidad material entre el objeto observado y el acontecimiento histórico al cual se vincula?

La aparición de sistemas capaces de producir objetos culturalmente plausibles introduce una pregunta diferente.

¿Qué condiciones permiten reconocer aquello que observamos como patrimonialmente significativo?

La diferencia es sustantiva. La autenticidad remite a origen, autoría, materialidad y trayectoria histórica. La plausibilidad remite a coherencia cultural, compatibilidad estilística y reconocimiento dentro de una tradición determinada. Ambas categorías pueden coincidir. También pueden divergir.

Precisamente en ese espacio de divergencia comienza a aparecer uno de los problemas patrimoniales más relevantes asociados a la inteligencia artificial. Esta transformación puede comprenderse mejor desde la noción de “reparto de lo sensible” desarrollada por Rancière (2004). Toda comunidad organiza formas específicas de percepción que determinan qué aparece como visible, significativo o digno de atención. La inteligencia artificial comienza a intervenir sobre esas formas de organización simbólica al participar en la producción de imágenes, relatos y representaciones que circulan crecientemente dentro del espacio público.

Los estudios sobre cultura algorítmica permiten precisar aún más este punto. Strihas (2015) sostiene que los algoritmos participan activamente en procesos de clasificación y ordenamiento cultural. Gillespie (2010), por su parte, muestra que las plataformas digitales operan como infraestructuras que organizan visibilidad, circulación y reconocimiento.

La relevancia patrimonial de estos planteamientos radica en una observación sencilla. Las tecnologías no solo representan patrimonio. También participan en los mecanismos mediante los cuales ciertas representaciones llegan a ser reconocidas como patrimonio. La cuestión ya no se limita a la conservación de bienes. Se extiende hacia la producción de condiciones de reconocimiento patrimonial.

Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial puede ser comprendida como una infraestructura de mediación patrimonial. Su influencia no deriva únicamente de la producción de imágenes o modelos digitales. Deriva de su creciente capacidad para intervenir en los procesos mediante los cuales el patrimonio es representado, interpretado y puesto en circulación.

Esta constatación conduce a una pregunta inevitable. Si la inteligencia artificial comienza a intervenir en los procesos de reconocimiento patrimonial, ¿qué aspectos concretos deben examinarse para comprender sus efectos?

Responder esta pregunta exige abandonar las categorías genéricas sobre innovación tecnológica y formular interrogantes específicamente patrimoniales.

#### **4. CUATRO PREGUNTAS PATRIMONIALES PARA LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

La incorporación de inteligencia artificial al campo patrimonial no puede evaluarse exclusivamente desde sus capacidades técnicas. La cuestión central consiste en comprender cómo modifica las condiciones bajo las cuales una comunidad reconoce, interpreta y transmite aquello que considera valioso.

Para ello resulta útil formular cuatro preguntas fundamentales. Estas preguntas no constituyen un modelo normativo cerrado. Funcionan como una guía para examinar los puntos donde la mediación tecnológica comienza a producir consecuencias patrimoniales relevantes.

##### **¿Quién define el valor patrimonial?**

Toda intervención patrimonial presupone una atribución de valor. La cuestión fundamental consiste en identificar quién realiza esa atribución y bajo qué criterios.

Durante gran parte del siglo XX esta función estuvo asociada, principalmente, a especialistas, instituciones patrimoniales y organismos públicos. Historiadores, arqueólogos, arquitectos, conservadores y museos actuaban como mediadores autorizados para identificar aquello que debía ser preservado y transmitido.

La evolución reciente del concepto de patrimonio amplió significativamente este escenario. Las comunidades portadoras de significado adquirieron un papel cada vez más relevante en la construcción del valor patrimonial. El patrimonio dejó de ser entendido exclusivamente como una categoría definida por expertos para transformarse también en una categoría construida socialmente.

La incorporación de inteligencia artificial introduce un nuevo elemento dentro de esta ecuación.

Los sistemas generativos no producen valor patrimonial por sí mismos, pero participan en los mecanismos mediante los cuales ciertos bienes, estilos, imágenes o relatos adquieren visibilidad y reconocimiento.

Esto obliga a examinar quién selecciona los datos, quién diseña los modelos, quién define los criterios de validación y quién decide los contextos de uso. La pregunta por la autoridad patrimonial no desaparece con la inteligencia artificial. Se vuelve más compleja.

##### **¿Qué se vuelve visible y qué queda desplazado?**

Toda representación implica selección. Ningún museo exhibe la totalidad de sus colecciones. Ningún archivo muestra todos sus documentos. Ninguna reconstrucción incorpora todas las hipótesis posibles. La visibilidad siempre supone decisiones previas. La inteligencia artificial amplifica esta condición.

Los sistemas generativos operan identificando regularidades dentro de grandes conjuntos de información. Aquello que aparece como representativo

suele corresponder a patrones suficientemente frecuentes para ser reconocidos por el modelo. Este mecanismo tiene consecuencias patrimoniales relevantes.

Los estilos dominantes, los autores ampliamente documentados, los sitios abundantemente registrados y las tradiciones con mayor disponibilidad de datos poseen mayores probabilidades de ser representados.

En cambio, expresiones minoritarias, memorias locales, patrimonios insuficientemente documentados o tradiciones escasamente registradas enfrentan mayores dificultades para aparecer dentro de estos sistemas.

La cuestión patrimonial no consiste únicamente en lo que la inteligencia artificial muestra. También involucra aquello que deja fuera. La selección algorítmica puede reforzar jerarquías preexistentes de visibilidad cultural y patrimonial si no existen mecanismos deliberados para reconocer y corregir esos sesgos.

### **¿Cómo sabemos qué estamos viendo?**

La confianza patrimonial depende de la inteligibilidad. Quien visita un museo, consulta un archivo o recorre un sitio patrimonial necesita comprender el estatuto de aquello que observa. La experiencia patrimonial descansa en la posibilidad de distinguir entre evidencia, interpretación, restauración, reconstrucción e hipótesis. La inteligencia artificial aumenta la relevancia de esta exigencia.

Una imagen generada puede parecer documental sin serlo. Una reconstrucción puede aparecer como representación exacta cuando incorpora márgenes significativos de interpretación. Un modelo digital puede ser percibido como equivalente al bien original pese a responder a objetivos completamente distintos.

Por esta razón, la cuestión patrimonial ya no consiste únicamente en producir representaciones de calidad. Consiste también en asegurar que el público comprenda la naturaleza de esas representaciones.

La inteligibilidad se transforma así en una condición de confianza pública. Allí donde desaparece la capacidad de distinguir entre evidencia, interpretación y simulación, el patrimonio pierde parte de su capacidad para funcionar como referencia compartida.

### **¿Quién responde por la intervención?**

Toda intervención patrimonial supone responsabilidad. Esta exigencia se mantiene cuando la intervención es realizada mediante tecnologías avanzadas. La utilización de inteligencia artificial no elimina la necesidad de identificar responsables. Por el contrario, la vuelve más importante.

La responsabilidad incluye múltiples dimensiones: responsabilidad sobre los datos utilizados; responsabilidad sobre los criterios de selección; responsabilidad sobre las decisiones curatoriales; responsabilidad sobre la forma en que los resultados son comunicados al público; responsabilidad sobre los efectos culturales y patrimoniales de la intervención.

La transparencia exigida por marcos regulatorios recientes, incluido el Reglamento de Inteligencia Artificial de la Unión Europea, refleja precisamente esta preocupación (European Union, 2024).

Las tecnologías complejas requieren mecanismos equivalentes de trazabilidad y rendición de cuentas.

Estas cuatro preguntas desplazan el análisis desde la fascinación tecnológica hacia la comprensión patrimonial.

El problema central deja de ser qué puede hacer la inteligencia artificial y pasa a ser bajo qué condiciones su intervención fortalece o debilita la capacidad colectiva para reconocer, interpretar y transmitir patrimonio.

Estas preguntas preparan el terreno para examinar un caso particularmente revelador. Un caso que muestra con claridad cómo la inteligencia artificial puede producir objetos culturalmente convincentes sin compartir la historicidad de aquello que evocan.

Ese caso es The Next Rembrandt. Allí aparece, de forma especialmente nítida, la diferencia entre patrimonio y patrimonio plausible.

## 5. THE NEXT REMBRANDT Y LA PRODUCCIÓN DE PATRIMONIO PLAUSIBLE

Pocas experiencias ilustran mejor los desafíos patrimoniales asociados a la inteligencia artificial que el proyecto The Next Rembrandt.

Presentado en 2016 por un equipo integrado por ING, Microsoft, la Universidad Técnica de Delft y otros colaboradores, el proyecto buscó generar una nueva pintura en estilo Rembrandt mediante análisis computacional de la obra del artista. Para ello se utilizaron técnicas de aprendizaje automático, análisis de imágenes y modelación tridimensional que permitieron identificar regularidades compositivas, rasgos faciales, iluminación, distribución espacial y textura pictórica presentes en el corpus estudiado (Microsoft, 2016; VML, 2016).



>> Imagen autorretrato original del autor, óleo sobre tela, 84,5 cm; ancho: 66 cm, año 1659. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Rembrandt#/media/Archivo:Rembrandt\\_van\\_Rijn\\_-\\_Self-Portrait\\_-\\_Google\\_Art\\_Project.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Rembrandt#/media/Archivo:Rembrandt_van_Rijn_-_Self-Portrait_-_Google_Art_Project.jpg)



>> Figura 2. Autorretrato original de Rembrandt van Rijn, c. 1642-43, óleo sobre tela, 72 × 54.8 cm. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid. (331 / 1976.90). Photo © Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid Fuente: <https://www.gallery.ca/whats-on/exhibitions-and-galleries/rembrandt-in-amsterdam-creativity-and-competition>



>> Figura 3. *Retrato original de Nicolaes Ruts*, cuadro pintado por Rembrandt en el año 1631. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Rembrandt\\_van\\_Rijn,\\_Nicolaes\\_Ruts,\\_1631.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Rembrandt_van_Rijn,_Nicolaes_Ruts,_1631.jpg)



>> Figura 4. Óleo sobre tela. 232 cm; ancho: 547 cm Retrato original de Bartholomeus van der Helst en un Banquete de la Guardia Cívica de Ámsterdam en celebración de la paz de Münster. Pintura de 1648. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Bartholomeus\\_van\\_der\\_Helst,\\_Banquet\\_of\\_the\\_Amsterdam\\_Civic\\_Guard\\_in\\_Celebration\\_of\\_the\\_Peace\\_of\\_M%C3%BCnster.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Bartholomeus_van_der_Helst,_Banquet_of_the_Amsterdam_Civic_Guard_in_Celebration_of_the_Peace_of_M%C3%BCnster.jpg)

El resultado fue una obra inédita. No correspondía a una pintura histórica. No reproducía una obra existente. No pretendía falsificar una pieza original. Su singularidad residía en otra dimensión. La imagen producida aparecía como plenamente compatible con el universo estilístico de Rembrandt.

Este punto resulta decisivo para el argumento de este trabajo. La relevancia del proyecto no consiste en demostrar que una máquina puede pintar. La historia del arte contiene numerosos ejemplos de innovaciones técnicas capaces de alterar procesos creativos. Su importancia patrimonial radica en que muestra la capacidad de los sistemas contemporáneos para producir objetos patrimonialmente plausibles.

La obra generada ocupa una posición distinta de la copia y distinta de la obra original. Su interés analítico surge porque obliga a reconsiderar la relación entre autenticidad y plausibilidad. La autenticidad remite a origen, autoría, materialidad y trayectoria histórica. La plausibilidad remite a coherencia cultural, compatibilidad estilística y reconocimiento dentro de una tradición determinada. Ambas dimensiones pueden coexistir. También pueden separarse.

The Next Rembrandt constituye precisamente un caso donde ambas dimensiones divergen. La imagen producida resulta culturalmente plausible sin ser históricamente auténtica. Esta distinción permite comprender por qué la inteligencia artificial plantea desafíos específicamente patrimoniales.

Durante décadas, buena parte de la teoría patrimonial estuvo organizada alrededor de la conservación de objetos auténticos. La aparición de sistemas capaces de generar objetos plausibles desplaza parcialmente el eje de la discusión.

La pregunta ya no consiste únicamente en determinar si una obra es auténtica, sino cómo una comunidad distingue entre autenticidad, interpretación y plausibilidad. Esta transformación afecta directamente el modo en que comprendemos originalidad, reconstrucción, representación y memoria.

La importancia de The Next Rembrandt no radica en haber producido una falsificación convincente. Radica en haber evidenciado que la plausibilidad cultural puede ser producida mediante procesos automatizados. Y cuando la plausibilidad puede ser producida, la inteligibilidad patrimonial adquiere una importancia decisiva.

La cuestión se vuelve aún más compleja cuando esta capacidad abandona el campo estrictamente artístico y se desplaza hacia patrimonio construido, sitios arqueológicos, monumentos históricos o paisajes culturales.

En esos ámbitos, las representaciones generadas pueden comenzar a influir no solo sobre la percepción de una obra, sino sobre la comprensión social del pasado mismo.



>> Figura 5. *The next Rembrandt*. Pintura realizada por IA, en base a algoritmos y análisis de datos. Fuente: <https://projectoidis.org/the-next-rembrandt/>



>> Figura 5. *The next Rembrandt*. Pintura realizada por IA, en base a algoritmos y análisis de datos (detalle). Fuente: <https://projectoidis.org/the-next-rembrandt/>

#### **Precisamente allí aparece el siguiente problema.**

La producción de patrimonio plausible no ocurre únicamente mediante imágenes generadas. También emerge en procesos de restauración, reconstrucción y modelación digital.

## 6. RESTAURACIÓN, RECONSTRUCCIÓN Y MODELOS DIGITALES

Las aplicaciones tecnológicas al patrimonio poseen estatutos distintos. Sin embargo, en el debate público suelen aparecer agrupadas bajo una misma narrativa de innovación. Esta simplificación dificulta comprender las implicancias patrimoniales reales de cada intervención. La inteligencia artificial y las tecnologías digitales pueden intervenir, al menos, en tres ámbitos diferentes: restauración; reconstrucción; modelación digital.

Cada uno responde a objetivos distintos y plantea preguntas patrimoniales diferentes.

### Restauración.

La restauración actúa sobre un bien existente. Su propósito consiste en conservar, estabilizar o recuperar determinadas características materiales bajo criterios explícitos de intervención.

La tradición patrimonial moderna desarrolló principios relativamente sólidos para abordar este tipo de situaciones. La Carta de Venecia de 1964 continúa siendo una referencia fundamental porque enfatiza la necesidad de respetar autenticidad histórica, integridad material y legibilidad de las intervenciones (ICOMOS, 1964).

La incorporación de herramientas digitales y sistemas de inteligencia artificial puede mejorar procesos diagnósticos, análisis de deterioro, documentación y apoyo a decisiones técnicas.

Sin embargo, estas capacidades no modifican el principio patrimonial central. La restauración continúa orientándose hacia un bien existente cuya materialidad conserva continuidad histórica con el pasado. La inteligencia artificial puede asistir la intervención. No reemplaza el fundamento patrimonial de la intervención.

### Reconstrucción.

La reconstrucción ocupa una posición diferente. Se desarrolla cuando un bien ha sufrido pérdidas parciales o destrucciones significativas. Su objetivo consiste en representar, completar o recuperar aspectos desaparecidos del objeto o sitio patrimonial. Aquí las tecnologías digitales han adquirido una importancia creciente. La fotogrametría, los escáneres tridimensionales y los modelos digitales permiten generar representaciones de alta precisión que facilitan investigación, documentación y visualización de bienes dañados. La reconstrucción introduce una tensión patrimonial particularmente relevante. Mientras la restauración trabaja sobre una continuidad material existente, la reconstrucción opera sobre ausencias. Por ello depende inevitablemente de hipótesis, inferencias e interpretaciones. La cuestión crítica no consiste en evitar esta condición. Consiste en hacerla visible.

Una reconstrucción patrimonial rigurosa no oculta incertidumbres. Las documenta. No presenta hipótesis como certezas. Las diferencias. La inteligibilidad vuelve a aparecer como requisito central.

### Modelos digitales

Un tercer ámbito corresponde a modelos digitales utilizados con fines científicos, educativos o de acceso remoto.

Este tipo de herramientas ha adquirido relevancia particular en situaciones donde el patrimonio resulta inaccesible por distancia, deterioro, conflicto armado o riesgos ambientales.

Los casos desarrollados en Siria e Irak ilustran claramente esta posibilidad. La destrucción de sitios arqueológicos y colecciones patrimoniales generó iniciativas internacionales orientadas a preservar registros digitales mediante fotogrametría, escaneo tridimensional y reconstrucción virtual.

Proyectos como Rekrei o Open Heritage muestran que estas tecnologías permiten conservar información valiosa incluso cuando el bien material ha sido parcial o totalmente destruido (Wired, 2018; Wired, 2019). Su importancia patrimonial no deriva de sustituir el bien perdido. Deriva de conservar conocimiento sobre él.

Este punto exige una precisión conceptual importante. Si una comunidad conserva un modelo tridimensional extremadamente preciso de un monumento destruido, conserva información relevante sobre ese monumento. No conserva el monumento mismo. La diferencia puede parecer evidente. Sin embargo, constituye precisamente una de las tensiones patrimoniales centrales de la era digital.

La expansión de herramientas digitales permite formular una pregunta que habría resultado difícil de plantear hace algunas décadas: ¿Cuánta materialidad necesita el patrimonio?

La pregunta parece simple. No lo es. Porque obliga a reconsiderar una tensión que atraviesa silenciosamente toda la discusión contemporánea. Si una comunidad conserva toda la información disponible sobre una obra, ¿ha conservado la obra?

Si dispone de un modelo tridimensional perfecto de un sitio destruido, ¿ha conservado el sitio?

Si puede recorrer virtualmente un monumento desaparecido, ¿ha conservado el monumento?

Si puede generar nuevas obras compatibles con una tradición artística determinada, ¿ha conservado esa tradición?

Estas preguntas no admiten respuestas binarias. Precisamente por eso poseen relevancia patrimonial.

La respuesta probablemente no se encuentra ni en una defensa absoluta de la materialidad ni en una celebración acrítica de la digitalización. Se encuentra en la relación entre ambas dimensiones.

El patrimonio conserva valor porque articula materia, memoria, interpretación y comunidad. Cuando una de esas dimensiones desaparece, las restantes pueden continuar existiendo. Pero ya no existe exactamente el mismo patrimonio.

La representación patrimonial y el patrimonio cumplen funciones diferentes. La representación permite acceder. El patrimonio permite vincularse con una continuidad material específica. La expansión de tecnologías digitales no elimina esta diferencia. La vuelve más visible.

La inteligencia artificial puede ampliar extraordinariamente las capacidades de representación disponibles para investigación, educación y difusión cultural. Sin embargo, incluso la representación más sofisticada continúa siendo una mediación. Su valor depende precisamente de reconocer aquello que preserva y aquello que inevitablemente pierde.

Esta constatación permite comprender por qué la discusión sobre inteligencia artificial no puede reducirse a una cuestión técnica. Lo que está en juego no es únicamente la calidad de las representaciones. Lo que está en juego son las condiciones mediante las cuales una comunidad establece relaciones significativas con su pasado.

## 7. PATRIMONIO, ACCESO Y EXPERIENCIA

La discusión sobre inteligencia artificial y patrimonio suele concentrarse en autenticidad, conservación o reconstrucción. Sin embargo, estas dimensiones adquieren su verdadero sentido cuando se relacionan con la experiencia de quienes interactúan con el patrimonio.

El patrimonio no existe únicamente como conjunto de bienes protegidos. Existe también como experiencia social. Una obra, un edificio, un sitio arqueológico o un paisaje cultural adquieren relevancia porque permiten establecer vínculos entre memoria, identidad, conocimiento y pertenencia. En consecuencia, las formas mediante las cuales una comunidad accede a esos bienes afectan directamente la experiencia patrimonial.

La expansión de tecnologías digitales ha modificado profundamente estas condiciones de acceso.

Museos virtuales, recorridos inmersivos, reconstrucciones tridimensionales, plataformas educativas y modelos interactivos han ampliado significativamente las posibilidades de aproximación al patrimonio. Personas que nunca podrían visitar determinados sitios arqueológicos, monumentos o colecciones ahora pueden conocerlos mediante herramientas digitales de alta calidad.

Este fenómeno posee un valor indiscutible. La democratización del acceso constituye uno de los aportes

más importantes de las tecnologías digitales aplicadas al patrimonio. La posibilidad de ampliar públicos, reducir barreras geográficas y facilitar procesos educativos representa una contribución significativa a la difusión cultural. Sin embargo, acceso y experiencia patrimonial no son conceptos equivalentes.

El acceso responde a la pregunta sobre quién puede aproximarse a un bien. La experiencia patrimonial responde a la pregunta sobre cómo se produce esa aproximación y qué tipo de relación se establece con aquello que se observa.

Esta diferencia resulta especialmente relevante en un contexto donde las representaciones digitales alcanzan niveles crecientes de sofisticación. Una reconstrucción tridimensional puede facilitar acceso a un sitio destruido. Un modelo inmersivo puede permitir recorrer espacios inaccesibles. Una simulación puede ayudar a comprender procesos históricos complejos. Cada una de estas herramientas amplía capacidades de aprendizaje y difusión. Al mismo tiempo, ninguna elimina la diferencia entre representación y presencia.

La experiencia patrimonial incorpora dimensiones que exceden la información visual. Escala, textura, contexto espacial, trayectoria histórica, deterioro, materialidad y emplazamiento forman parte de aquello que una comunidad reconoce como significativo. Por esta razón, el desafío contemporáneo no consiste en elegir entre patrimonio material y patrimonio digital.

La cuestión consiste en comprender cómo ambos pueden complementarse sin que uno absorba completamente al otro. La inteligencia artificial amplía extraordinariamente las posibilidades de acceso. Esa expansión constituye una oportunidad patrimonial relevante. Al mismo tiempo, incrementa la necesidad de preservar las condiciones que permiten comprender la diferencia entre el bien patrimonial y sus múltiples formas de representación. Desde esta perspectiva, el problema central no es tecnológico. Es interpretativo.

La calidad de la experiencia patrimonial dependerá cada vez más de la capacidad de las instituciones para explicar qué se observa, cómo fue construido, qué información contiene y cuáles son sus límites como representación.

La experiencia patrimonial requiere acceso. También requiere comprensión.

La importancia de este punto se vuelve más evidente cuando se recuerda que el patrimonio no se conserva para los objetos, sino para las comunidades. La conservación patrimonial carecería de sentido si no contribuyera a sostener formas de continuidad cultural, memoria compartida y orientación colectiva. Precisamente por ello, la discusión sobre acceso conduce inevitablemente hacia una pregunta de gobernanza: ¿cómo deben administrarse estas nuevas formas de mediación para que amplíen comprensión sin erosionar inteligibilidad?

## 8. GOBERNAR LA MEDIACIÓN PATRIMONIAL

La expansión de herramientas basadas en inteligencia artificial está desplazando progresivamente la discusión patrimonial desde la conservación de objetos hacia la gobernanza de mediaciones.

Durante buena parte del siglo XX, la principal preocupación consistió en proteger bienes materiales frente a deterioro, destrucción o transformación. Esa preocupación sigue siendo plenamente válida. Sin embargo, las tecnologías contemporáneas introducen una dimensión adicional.

Las comunidades ya no interactúan únicamente con bienes patrimoniales. Interactúan cada vez más con representaciones de esos bienes. Modelos digitales. Reconstrucciones virtuales. Experiencias inmersivas. Visualizaciones generadas algorítmicamente. Interpretaciones asistidas por inteligencia artificial.

La cuestión patrimonial incorpora entonces un nuevo desafío: gobernar responsablemente las mediaciones que conectan a las comunidades con aquello que reconocen como patrimonio.

Desde esta perspectiva, una gobernanza patrimonial adecuada requiere al menos cinco condiciones.

### **La primera es la trazabilidad.**

Toda intervención digital significativa debe permitir identificar fuentes, datos utilizados, criterios de selección y procedimientos relevantes. La trazabilidad no garantiza por sí sola la calidad patrimonial de una intervención, pero constituye una condición básica para su evaluación.

### **La segunda es la diferenciación de estatutos.**

Las instituciones deben distinguir claramente entre objeto original, documentación, restauración, reconstrucción, interpretación, simulación y generación algorítmica. Cada una de estas categorías responde a finalidades distintas y posee niveles diferentes de certidumbre.

### **La tercera es la explicitación de hipótesis.**

Muchas reconstrucciones patrimoniales incorporan interpretaciones fundadas, lagunas de información y decisiones metodológicas. Estas dimensiones deben ser visibles para el público. La incertidumbre forma parte legítima del conocimiento patrimonial. Ocultarla suele producir más problemas que reconocerla.

### **La cuarta es la responsabilidad institucional.**

Toda intervención patrimonial requiere identificar quién responde por las decisiones adoptadas. La complejidad tecnológica no elimina esta exigencia. Por el contrario, la vuelve más importante.

### **La quinta es la transparencia comunicacional.**

Las instituciones patrimoniales enfrentan el desafío de explicar tecnologías cada vez más complejas a públicos cada vez más amplios. La transparencia constituye una condición para sostener confianza pública en contextos de creciente sofisticación tecnológica.

Estas exigencias no buscan limitar la innovación. Su función consiste en preservar inteligibilidad. La historia del patrimonio muestra que las comunidades pueden convivir con múltiples formas de interpretación, reconstrucción y representación. Lo que resulta más difícil es convivir con representaciones cuyo estatuto permanece indeterminado.

Por ello, la gobernanza patrimonial de la inteligencia artificial debe orientarse menos a controlar tecnologías específicas y más a asegurar condiciones de comprensión pública. La cuestión decisiva no es cuánto puede hacer la inteligencia artificial. Lo decisivo es bajo qué condiciones una comunidad puede comprender aquello que la inteligencia artificial está haciendo.

## 9. PATRIMONIO, PÉRDIDA Y SUSTITUCIÓN

La cuestión patrimonial nunca ha consistido únicamente en conservar información. Si así fuera, una fotografía de alta resolución podría sustituir una pintura, un escaneo tridimensional podría sustituir un monumento y una reconstrucción digital podría sustituir un sitio arqueológico destruido.

La experiencia histórica muestra algo distinto. Las comunidades atribuyen valor patrimonial a ciertos bienes porque reconocen en ellos una continuidad material con acontecimientos, prácticas, memorias y trayectorias específicas.

La importancia patrimonial de una obra no deriva únicamente de lo que representa, sino también de aquello que ha atravesado. Una pintura conserva marcas de ejecución, envejecimiento, conservación y circulación. Un edificio conserva transformaciones acumuladas durante décadas o siglos.

Un sitio arqueológico conserva huellas materiales que ninguna reconstrucción puede reproducir plenamente. Por esta razón, la representación patrimonial y el patrimonio cumplen funciones diferentes.

La representación permite acceder. El patrimonio permite vincularse con una continuidad material específica. La expansión de tecnologías digitales no elimina esta diferencia. La vuelve más visible.

La inteligencia artificial puede ampliar extraordinariamente las capacidades de representación disponibles para investigación, educación y difusión cultural. Sin embargo, la representación más sofisticada continúa siendo una mediación. Su valor depende precisamente de reconocer aquello que preserva y aquello que inevitablemente pierde.

La cuestión patrimonial decisiva no consiste en evitar estas pérdidas. Toda mediación implica pérdidas y ganancias. La cuestión consiste en hacerlas visibles para que puedan ser comprendidas, discutidas y gestionadas públicamente.

Esta observación permite identificar con mayor precisión el problema central del trabajo. El desafío contemporáneo no consiste en preservar objetos aislados ni en maximizar

capacidades de representación. Consiste en administrar responsablemente la distancia que inevitablemente existe entre el patrimonio y sus representaciones.

Es precisamente en ese espacio donde emerge la categoría de patrimonio plausible.

## **10. CONCLUSIÓN. LA DIFERENCIA ENTRE PATRIMONIO Y PATRIMONIO PLAUSIBLE**

La inteligencia artificial ha ampliado de manera extraordinaria las capacidades de representación disponibles para la cultura y el patrimonio. Permite documentar con precisión creciente, reconstruir bienes dañados, generar modelos digitales complejos, facilitar investigación, ampliar acceso y crear nuevas formas de mediación educativa.

Estas capacidades constituyen una oportunidad patrimonial significativa. Sin embargo, la relevancia histórica de esta transformación no radica únicamente en la aparición de nuevas herramientas. Su importancia descansa en una pregunta más profunda. Durante siglos, patrimonio, materialidad y memoria permanecieron estrechamente vinculados. Las tecnologías digitales permiten hoy conservar, reproducir y transmitir dimensiones cada vez más amplias del valor cultural sin depender necesariamente de la presencia física del bien original. Esta posibilidad modifica las condiciones bajo las cuales las comunidades se relacionan con su pasado.

La cuestión patrimonial emergente ya no puede formularse exclusivamente en términos de originalidad, copia o autenticidad. Estas categorías continúan siendo fundamentales, pero deben dialogar ahora con una realidad nueva, cual es la aparición de representaciones patrimonialmente plausibles capaces de alcanzar altos niveles de coherencia cultural sin compartir la historicidad,

la trayectoria material o la singularidad del bien que evocan. Por esta razón, el desafío contemporáneo no consiste en elegir entre patrimonio material y patrimonio digital. Tampoco consiste en oponer inteligencia artificial y conservación patrimonial.

La tarea consiste en comprender y gobernar las relaciones entre distintas formas de presencia patrimonial: presencia material, documental, interpretativa, digital y algorítmica.

Las comunidades pueden convivir con reconstrucciones, modelos digitales, representaciones inmersivas e imágenes generadas mediante inteligencia artificial. Pueden incluso incorporarlas productivamente a sus estrategias de conservación, investigación y difusión cultural.

Lo decisivo es preservar la capacidad de distinguir aquello que se conserva de aquello que se representa; aquello que se documenta de aquello que se interpreta; aquello que se reconstruye de aquello que se imagina.

El patrimonio nunca ha consistido únicamente en conservar información. Consiste en mantener inteligible una relación entre memoria, materialidad, significado y comunidad. La inteligencia artificial amplía nuestras capacidades para representar esa relación. La responsabilidad patrimonial de nuestro tiempo consiste en evitar que la representación termine sustituyendo aquello que pretende hacer visible.

En última instancia, la pregunta relevante ya no es qué puede hacer la inteligencia artificial con el patrimonio, sino qué tipo de vínculo con el pasado deseamos preservar cuando las tecnologías permiten representarlo con una fidelidad antes impensable.

Allí se encuentra el verdadero punto de encuentro entre patrimonio e inteligencia artificial. Y allí se jugará una parte importante de la forma en que las generaciones futuras comprenderán la memoria, la autenticidad y el valor de aquello que decidan heredar.

## REFERENCIAS

- Benjamin, W. (1969). The work of art in the age of mechanical reproduction. En H. Arendt (Ed.), *Illuminations* (H. Zohn, Trad., pp. 217-251). Schocken Books. Recuperado en: <https://web.mit.edu/allanmc/www/benjamin.pdf>
- Council of Europe. (2005). Council of Europe Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society (Faro Convention). Recuperado en: <https://www.coe.int/en/web/culture-and-heritage/faro-convention>
- European Union. (2024). Regulation (EU) 2024/1689 of the European Parliament and of the Council of 13 June 2024 laying down harmonised rules on artificial intelligence (Artificial Intelligence Act). Official Journal of the European Union. Recuperado en: <https://eur-lex.europa.eu/eli/reg/2024/1689/oj/eng>
- Fancourt, D., & Finn, S. (2019). What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review. World Health Organization Regional Office for Europe. Recuperado en: <https://www.who.int/publications/i/item/what-is-the-evidence-on-the-role-of-the-arts-in-improving-health-and-well-being-a-scoping-review>
- Fancourt, D., & Steptoe, A. (2019). The art of life and death: 14 year follow-up analyses of associations between arts engagement and mortality in the English Longitudinal Study of Ageing. *BMJ*, 367, l6377. <https://www.bmj.com/content/367/bmj.l6377>
- Gillespie, T. (2010). The politics of platforms. *New Media & Society*, 12(3), 347-364. <https://doi.org/10.1177/1461444809342738>
- ICOMOS. (1964). International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites (The Venice Charter 1964). Recuperado en: [https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/venice\\_e.pdf](https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/venice_e.pdf)
- Microsoft. (2016). The Next Rembrandt: Recreating the work of a master with AI. Recuperado en: <https://news.microsoft.com/europe/features/next-rembrandt/>
- Rancière, J. (2004). *The politics of aesthetics: The distribution of the sensible* (G. Rockhill, Trad.). Continuum. Recuperado en: <https://selforganizedseminar.files.wordpress.com/2012/10/rancic3a8re-jacques-politics-aesthetics-distribution-sensible-new-scan.pdf>
- Skublewska-Paszkowska, M., Mi sosz, M., Powro znik, P., & Łukasik, E. (2022). 3D technologies for cultural heritage preservation: A review of applications and challenges. *Heritage Science*, 10, 3. Recuperado en: <https://doi.org/10.1186/s40494-021-00633-x>
- Soto Sepúlveda, M. (2021). Nociones de patrimonio: debates y reconfiguraciones de un discurso estructurante. *M rgenes. Espacio Arte y Sociedad*, 14(21), 31-42. En: <https://revistas.uv.cl/index.php/margenes/article/view/3103>
- Striphas, T. (2015). Algorithmic culture. *European Journal of Cultural Studies*, 18(4-5), 395-412. En: <https://doi.org/10.1177/1367549415577392>
- UNESCO. (1972). Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. <https://whc.unesco.org/en/conventiontext/>
- UNESCO. (2003). Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Recuperado en: <https://ich.unesco.org/en/convention>
- UNESCO. (2025). Artificial Intelligence and Culture: Report of the Independent Expert Group. UNESCO. Recuperado en: [https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2025/09/CULTAI\\_Report%20of%20the%20Independent%20Expert%20Group%20on%20Artificial%20Intelligence%20and%20Culture%20%28final%20online%20version%29%201.pdf](https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2025/09/CULTAI_Report%20of%20the%20Independent%20Expert%20Group%20on%20Artificial%20Intelligence%20and%20Culture%20%28final%20online%20version%29%201.pdf)
- VML. (2016). The Next Rembrandt. Recuperado en: <https://www.vml.com/work/next-rembrandt>
- Wired. (2018, April 16). Google's 3D models are saving the world's most at-risk heritage sites. Wired. Recuperado en: <https://www.wired.com/story/google-arts-culture-cyark-open-heritage-chichen-itza-bagan>
- Wired. (2019, May 7). Mosul Museum, wrecked by ISIS, is brought back to life with 3D tech. Wired. Recuperado en: <https://www.wired.com/s>